

VENERABLE MANUEL APARICI **«Capitán de Peregrinos»**

«Cristo y yo, mayoría aplastante»

La frase «Cristo y yo, mayoría aplastante» fue pronunciada por Manuel de Llanos Pastor joven de Acción Católica de Madrid (España) martirizado en 1936. Después fue incorporada por los Cursillos de Cristiandad, como también incorporaron el lema de esa Juventud: Piedad, Estudio y Acción, algunos elementos de los Cursillos de Adelantados, Jefes y Guías de Peregrinos creados por Manuel Aparici en 1940, **ANTECEDENTE** de los mismos, y el espíritu peregrinante que él imprimió a esa Juventud. Todo ello está documentado.

De la amistad entre Manuel Aparici y los hermanos Llanos tratan estas líneas.

Los hermanos Llanos eran íntimos amigos de Manuel Aparici. Éste su Presidente Nacional. Manuel de Llanos ingresa en la Acción Católica, rama de los jóvenes, en el Centro Parroquial de San Jerónimo el Real el año 1932. Manuel Aparici había ingresado dicho Centro en 1928. Tesorero del Centro en 1929, Vicepresidente en 1930 y Presiente en 1931. En Mayo de 1929 Manuel Aparici abandona sus estudios de Derecho para servir a las almas. En Noviembre ingresa en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y se compromete a hacer Ejercicios internos; poco después, el 3 de Diciembre, su primera vigilia de la Adoración Nocturna, en la que ingresa en 1930 ¹. En este mismo año de 1930 hace sus primeros Ejercicios internos (volvería a hacerlos en 1931, 1932 y 1933) en los que se consagra al apostolado. Y «el 14 de Abril de 1931, cambio de Régimen y ante el incendio de los templos, jura consagrar su vida a dar a conocer el amor al Señor ².

Es en esta época de tiempos difíciles y turbulentos, de un enfrentamiento creciente, cuando Manuel Aparici entra en el Consejo Central como Vocal de Piedad (1931).

«El año 1932, con el broche de oro del II Congreso Nacional, separó dos etapas de la Juventud Católica: la fundacional de primeros, aunque generalmente seguros pasos, y la de consolidación o profundización cuya característica fundamental habría de ser un importante incremento en la vida del Consejo impulsada por Manuel Aparici –afirma Manuel Martínez Pereiro en su declaración– primero como Presidente en funciones y después como Presidente de derecho» ³.

En efecto, Manuel Aparici se hace cargo de la Vicepresidencia Nacional de la Juventud de Acción Católica en 1933, y muy poco después de la Presidencia en funciones, ya que el Presidente Alfredo López hubo de delegar muy pronto en el segundo las tareas presidenciales por haber sido llamado para un cargo profesional de gran importancia. Presidente en 1934; Presidencia que ejerció hasta octubre de 1941, en que cesó para ingresar en el Seminario.

Cuando Manuel de Llanos peregrina a Roma en la primavera de 1934, al frente de esta peregrinación va Manuel Aparici.

En su Diario Espiritual Manuel Aparici hace referencia varias veces a los hermanos Llanos.

¹ «Y hoy también es el X aniversario de mi hermano Félix María, el que fue instrumento de Jesús para llevarme a la Adoración Nocturna, después de haberlo sido también de mi ingreso en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas donde su gracia empezó a urgirme» (Cuaderno. Summ., p. 943).

² Cf. Summ., p. 931.

³ Summ., Test. 1, p. 8, IX.

* «¡Todo por Cristo! Ese es mi lema. Todos mis momentos libres han de ser para Él; para ganarle almas y que todos los que ahora le blasfeman le adoren.

»En la oficina, preocupado con la cuestión religiosa, trabajé poco. Fui a hacer la visita al Santísimo. Después de comer fui a casa de un amigo a que me diera un libro para la defensa de mis ideales. Vine a casa. Preparé el trabajo para la Junta General de Juventud Católica y fui en taxi a casa de Wisth; allí me reuní con Llanos; él se fue a S. Manuel y yo me fui a los Jerónimos [...]» (14/X/1931).

* «Después fui con los Llanos a visitar a los pobres. ¡Sentí gran satisfacción al ver de nuevo a mis viejecitos! ¡Cuánta miseria hay por el mundo, y tan fácil como sería remediarla si fuéramos verdaderamente cristianos! ¡Tanto dinero tirado en tonterías y cuanto desvalido que con él viviría! Decididamente, no puedo fumar, quemar yo el dinero y que un hermano mío, hermano en Jesús, no coma. No, eso no puede ser. Ayúdame Virgen Santísima para que me mantenga firme en mi propósito» (18/X/1931).

* Comí. Ordené papeles y a las 6 salí para entrevistarme con Llanos. Hablamos del proyecto de evangelización de los obreros y también de nuestras vocaciones. ¿Cuándo podré realizar la mía? Después fui a los Luises, y en el coro de la Capilla estuve tres cuartos de hora rezando allí a solas con Jesús. Él en el Sagrario prisionero por amor a mí y yo a sus plantas mostrándole mis necesidades y mis miserias.

»Después estuve un rato de charla procurando ejercer el apostolado de la buena conversación» (23/X/1931).

* «Ni siquiera la noticia del fusilamiento de Manolo Llanos me ha logrado sacar de mi atonía. He sentido dolor y dolor profundo y gran envidia: Él ya triunfó. Lo ha dado todo por Cristo y yo en cambio cuanta resistencia, cuanta miseria» (12/XI/1937).

* «[...] Debo de hacer mío el lema de Manolo Llanos: «Por la cruz, más, más y más» a fin de que todos los seminaristas y novicios alcancen la plenitud de su vocación en Cristo; pues aunque yo sea el más indigno puede depender de mi entrega a Jesús» (15/IX/1945).

* «Desde el momento en que dije: «Dominus pars haereditatis meae, et calicis mei ...» muerto quedé para el mundo. Desde ese momento soy como Félix y Manolo Llanos, como Moreno Ortega, Mac-Crohon, Eligio y Antonio Rivera, mártir de la segunda hora de la Cruzada, que no me dejaste la vida para que sirviera a los míos. sino a tu gloria y a tus intereses» (13/VI/1946).

Finalizamos este artículo con unas palabras que el Padre Llanos, S.I. dedicó a Manuel Aparici al día siguiente de su muerte (SIGNO de fecha 5/IX/1965).

« ... Manolo me escribía. Manolo me pedía colaboración para la nueva revista. LA FLECHA –donde escribía entonces mis primeros artículos– daba paso a SIGNO. Porque SIGNO habría de llamarse ... Manolo insistía: “Ha de denominarse SIGNO. Porque tan sólo en el signo y nombre del Señor deberemos luchar. SIGNO y nada más que SIGNO de Jesús ... ”.

»Para él la Juventud de Acción Católica había de ser edificada sobre Cristo y nada más que sobre Cristo. Era intransigente y vivió ¡en aquel Burgos y aquella España! sin hacer la más pequeña política. Así siguió.

» ... Por entonces fue la magna peregrinación a Zaragoza. Fue el éxito grande de Manuel Aparici, su momento triunfal. Le llamaron el “Capitán de la juventud española”. Su elocuencia llegó entonces a su cenit. Le rodeaban uniformes e insignias. Manolo no se apeó del nivel sobrenatural. Aquellos momentos eran de borrachera nacional. Manolo en su cúspide llevaba la cabeza fresca. Y el corazón encendido ...

» ... Fue en el Seminario. Manuel Aparici llevaba ya sotana. Se había entregado. Esta preocupación por la entrega le acompañó siempre. Para llevar la juventud a Cristo había que entregarse. No cabían posiciones intermedias. Ni apostolados que no llegasen hasta el fin. Manuel Aparici seminarista era entonces el mismo que había conocido diez años antes, el mismo que conocería diez años después. La “constante” de Manuel Aparici, su tema, su preocupación, Cristo.

»Fue en Salamanca. Era ya cura. Vivía en aquel Colegio frío y antiguo con otros compañeros de estudio. Le vi ya viejo y gastado en torno de una chimenea y de unos libros. Hablaba –¿cómo no?– de la juventud, de Cristo, de la entrega. Sus fórmulas y sus aspiraciones, las de siempre. Apenas había planes en su plan. No sabía qué sería de él. No le importaba demasiado el futuro. Pensaba en aquellos mártires del 36 que habían dado su vida. Ellos acertaron. Había que entregarse como ellos ... Y se entregó.

»Le encontré en un viaje a no sé donde. Hablamos en el pasillo del tren durante toda una noche. Era ya Consiliario Nacional. Le había nacido una preocupación y tarea nueva. Había encontrado su arma para el fin y propósito de siempre. Los cursillos. Iba de unos y se dirigía a otros. Por los cursillos veía entregarse a la juventud para Cristo. Manolo se estaba quemando literalmente en esta su última cruzada. Mejor dicho, la penúltima. Su vía crucis llegaba a la décima estación. Vendían sus vestiduras.

»En junio de 1964 le vi por última vez. Durante sus siete años de agonía no fueron frecuentes mis visitas. Tendría excusas de esas, pero había una que no le confesé. Manolo, crucificado en un sillón de enfermo, era como una acusación a todos nosotros. Una enseñanza, un sermón demasiado elocuente. Manolo crucificado era, sin embargo, el mismo de siempre, llevado allí por una de esas escalofriantes lógicas de Dios. La entrega desnuda y radical. Todo nuestro movimiento, ¿qué valor cobraba ante aquella realidad? Me despedí como siempre con un “hasta el cielo”. Ya en la tierra, ¿qué más tenía que decirnos?

»El 29 de Agosto el responso del viejo amigo. Y el funeral entre los viejos amigos ... Le rodeaban los de ayer, sus discípulos y compañeros de aquellos veinte años atrás ... Los había ministros, obispos, hombres importantes en todos los campos. Manolo había muerto no siendo más que un cura absurdamente enfermo. Nada más y nada menos. Su marcha silenciosa nos dejaba inquietos a todos. Su lección de estos ocho años coronaba una vida íntegra, total. Empequeñecidos, avergonzados por su vida y por su muerte ... Manolo, ruega por nosotros».

Carlos Peinó Agrelo

Peregrino. Cursillista. Ex-Notario Adjunto Tribunal Eclesiástico (Archidiócesis de Madrid, España) Causa de Canonización de Manuel Aparici. Colaborador en la redacción de la *Positio super virtutibus*, Ex-Vice Postulador de su Causa, etc.